

namente de Sebaste. El denominador común de todos estos autores es su amor a la libertad del ser humano, y será precisamente este aspecto uno de los preferidos por Gregorio de Nisa no sólo en la obra que comentamos, sino también en todo su cuerpo literario.

Entre otros, estos aspectos, en palabras del prof. Mateo-Seco, son los que perfilan la genialidad del autor oriundo de la Capadocia, hasta el punto de convertirlo en uno de los maestros clásicos de la espiritualidad cristiana de todas las épocas. Ciertamente, el pensamiento niseno está presente en no pocos escritos de siglos posteriores, como en los de nuestro San Juan de la Cruz, por ejemplo. Se trata, en verdad, de un camino doctrinal que tiene sus primeras huellas en el libro sagrado del *Cantar de los Cantares* y que llega hasta nuestros días.

En resumen, se trata de una obra patrística de primer orden en la historia de la espiritualidad cristiana. No en valde fue elegida para iniciar la andadura editorial de una de las más prestigiosas colecciones patrísticas de nuestros días. Nos referimos a *Sources Chrétiennes*, que acaba de cumplir su cincuenta aniversario. Sin duda también hay que considerar el acierto de la editorial Ciudad Nueva al elegir el tratado *Sobre la vida de Moisés* como un volumen de su *Biblioteca de Patrística*. El acierto crece en importancia al considerar que quien ha elaborado la introducción, la traducción y las notas, prof. de la Universidad de Navarra, es un perfecto conocedor del pensamiento niseno y ha tenido en cuenta la bibliografía más actual que se ha producido en los últimos años sobre el mencionado escrito del Padre capadocio.

Por todo lo dicho, «*La vida de Moisés* —hacemos nuestras las palabras del prof. Mateo-Seco— es un libro adecua-

do no sólo para la lectura, sino también para un reposado estudio».

M. Merino

Eulogio PACHO (ed.), *Dottore mistico. San Giovanni della Croce. Simposio nel IV Centenario della morte, 4-8 novembre 1991*, Teresianum, Roma 1992, 480 pp., 16, 5 x 23, 5.

Entre los encuentros celebrados en torno al IV Centenario sanjuanista destaca uno que tuvo lugar en el «Teresianum», centro privilegiado en la promoción del estudio científico del mensaje y la doctrina de San Juan de la Cruz. El Simposio, que tuvo lugar entre el 4 y el 8 de noviembre del año jubilar, se propuso estudiar y discutir la presencia del Doctor Místico en la historia de la espiritualidad de los últimos siglos, entendiéndola en su sentido más amplio. El presente volumen, que recoge las actas, manifiesta a través de la variada procedencia de los ponentes la universalidad de su Magisterio, tanto dentro de la Iglesia como en el vasto campo de las ciencias del espíritu.

El conocido especialista Eulogio Pacho, organizador del Simposio, presenta el volumen y abre el capítulo de colaboraciones con una investigación sobre el planteamiento magisterial o docente del Santo, que encuentra más cercano al concepto de «Maestro» que al de «Doctor». A nivel de psicología literaria estudia su proceso de concienciación, el conflicto entre humildad y autoridad y la *autoproclamación* de San Juan de la Cruz como Maestro de almas, reconocida por la posteridad, particularmente en lo que atañe a la noche-purificación-uniión con Dios.

Siguen las colaboraciones de otros tres Carmelitas. En su ponencia Federico Ruiz Salvador ayuda al lector con-

temporáneo, ávido de interioridad, a encontrarla desde San Juan de la Cruz, en sus tres dimensiones: psíquica, teológica y simbólica. Por su parte, Antonio María Sicari subraya en un sugerente artículo la necesidad de insistir, en las biografías de los santos, en el aspecto particularísimo de la misión que Dios asignó a cada uno: su «para qué» en el seno de la Iglesia. En este caso concreto lo estudia desde la historia posterior del Carmelo y de los escritos sanjuanistas, intentando a la vez dar respuesta a algunas opiniones críticas actuales sobre la figura San Juan de la Cruz. Finalmente, Ciro García sitúa la postura intelectual del Santo en un lugar intermedio entre la escolástica y la *nueva teología*, valorando su aprecio de la experiencia y del lenguaje simbólico, y poniéndolo como ejemplo de *teología vivida*.

Tras estos artículos generales, especialistas en autores y espiritualidades diversas se acercan al santo de Fontiveros. Nello Cipriani, del «Augustinianum», expone la categoría del hombre espiritual según San Pablo y el Obispo de Hipona, para explorarla también en San Juan de la Cruz, en quien descubre coincidencias profundas con aquellos autores. José Manuel Bengoa indaga la presencia de San Juan de la Cruz en la tradición espiritual agustino-recoleta, representada por el libro *Teología mística* de fray Agustín de San Ildefonso. Se detiene particularmente en la cuestión de la contemplación adquirida. Pablo Panedas, profesor como el anterior en el Seminario de Marcilla, compara a San Juan de la Cruz y Fray Luis de León, centrándose en el espíritu de reforma religiosa, punto esencial en la espiritualidad de ambos.

Atanasio G. Matanic', del «Antoninianum», indica el puesto central de Cristo en la mística franciscana y en la sanjuanista, señalando tanto las influencias y coincidencias profundas cuanto la

diferencia entre ambos cristocentrismos: más paulino y centrado en la Humanidad de Jesús el de Francisco, más joánico y trinitario el de Juan de la Cruz. A continuación un experto en la *mística nórdica*, Optatus van Asseldonk, presenta una mística franciscano-capuchina paralela a la del Reformador del Carmelo. Se trata de un Benito de Canfield, autor de un profundo cristocentrismo, que ilumina la peculiar vivencia crítica —que a veces se ha puesto en duda— de San Juan de la Cruz.

El profesor del «Angelicum» Emeterio de Cea aspira en su colaboración a mostrar la filiación tomista en teología y en mística —del Santo castellano. Por su parte, Antonio Queralt diserta sobre las distintas pedagogías oracionales en Ignacio de Loyola y Juan de la Cruz, que considera complementarias: si el carmelita descuella por su doctrina mística, el fundador de la Compañía lo hace por su apego al misterio de Jesús; sin embargo, ambos tienden a la misma contemplación. Otro profesor de la P. U. Gregoriana, Charles-André Bernard, estudia la relación entre los mismos autores, centrándose en este caso en el binomio acción divina-acción humana; analiza para ello el uso del término «disponerse».

Francisco Cubells estudia la presencia e influjo de San Juan de la Cruz y de sus primeros seguidores en la tradición, en las Constituciones y en algunos autores de la Orden de las Escuelas Pías. Paulino Alonso investiga la influencia histórica de los escritos sanjuanistas en el *Diario espiritual* de San Pablo de la Cruz y en toda la espiritualidad pasionista. Redento M. Valabek hará lo propio con algunos exponentes modernos del misticismo cristiano: Teresa del Niño Jesús, Isabel de la Trinidad, Edith Stein, Thomas Merton, Hans Urs von Balthasar, Dag Hammarskjöld. José Luis Illanes completa esa perspectiva con la presen-

cia del Santo carmelita en los escritos, y especialmente en algunas expresiones, de José María Escrivá de Balaguer.

Juan Esquerda Bifet, Decano de Misionología en la P. U. Urbaniana, trata sobre la dimensión misionera de la contemplación en San Juan de la Cruz, haciéndola estribar en el atractivo de la vida interior, tan sentido hoy día, y en su eficacia apostólica. Por su parte Javier Rico Aldave (Koln) estudia la mística no cristiana —y en concreto al sufí Mevlana Rumi— en su diálogo con San Juan de la Cruz, notando un «paralelismo convergente de experiencia religiosa», particularmente en lo que respecta a la purificación y a la unión con Dios. Propone la guía del Santo en el discernimiento de las místicas no cristianas.

El psicólogo Benito Goya propone una interpretación de San Juan de la Cruz desde las modernas psicologías de la trascendencia o transpersonales (Maslow, Grof, etc.), caracterizadas por una apertura radical a la mística. El filósofo Abelardo Lobato, del «Angelicum», recorre someramente la presencia de San Juan de la Cruz en la filosofía contemporánea. Tras investigar la formación filosófica de fray Juan, menciona sucesivamente su presencia en el debate sobre la filosofía española, entre los pensadores franceses de la mística, y en los fenomenólogos y existencialistas alemanes.

Esta admirable colección de estudios —en buena parte complementarios— configura un buen homenaje al Doctor Místico, ofrecido desde muy diversas perspectivas teológicas y espirituales. El Simposio cumplió bien su objetivo: mostrar a las claras el influjo de San Juan de la Cruz en la perenne identidad cristiana.

J. L. Hervás

PASTORAL Y CATEQUESIS

Carlo Maria MARTINI, *Pablo, en lo vivo del ministerio*, EDICEP, Valencia 1991, 120 pp.

Los encuentros de un obispo con su clero deberían significar siempre una experiencia de formación apostólica y pastoral. Para bien o para mal esos encuentros nunca son rutinarios: son una necesidad habitual ya que los presbíteros deben encontrar allí aliento y alimento, consuelo y afirmación, razones eficaces —antes de nada— para su propio vivir cotidiano. Esos encuentros facilitan la comprensión mutua y educan progresivamente la realización de la 'communio' afectiva y efectiva. El obispo, en su calidad de 'perfector', tiene en esas reuniones una oportunidad de oro para re-anudar lo interrumpido por posibles divisiones, para confirmar en la fe a sus hermanos, para re-suscitar la conciencia responsable de quienes son llamados a perpetuar el ministerio apostólico.

El libro que ahora se reseña recoge acertadamente el frescor de unos encuentros del Card. Martini con el clero joven de Milán. Al hilo de la segunda Carta a los Corintios —sencillamente explicada en su estructura y propuesta sabiamente como pista de posteriores meditaciones— se repasa una amplia gama de situaciones pastorales vistas con realidad. Tristezas, incomprendiones y contiendas —que nunca faltan en la vida de una comunidad— hallan su explicación justa y humilde. Tantas veces ocurren por defecto de los pastores; otras tantas por malentendidos ajenos a la previsión prudente. En todo caso, el ejemplo de Pablo, siempre lleno de confianza en su vocación y en la eficacia de su ministerio abre la pista a un talante